

tar el país para su hermano. Su primera expedición fué desgraciada, por una epidemia que se desarrolló en el ejército parto, é impedido por otros negocios suspendió Volagases la ejecución de su empresa hasta el año 54, en que consiguió poner la corona de Armenia sobre la cabeza de su hermano en la ciudad de Artaxata. Roma tomó sus disposiciones para anular el establecimiento de toda dinastía parto nueva en Armenia, pero solo alcanzó que los partos retirasen sus tropas y le entregasen rehenes.

Volagases (Arsaces XXIV) luchó durante tres años contra su hijo Vardanes, del cual existen monedas, y que probablemente murió en el suplicio en el año 52. Si Volagases se hubiera contentado con la certidumbre de saber que su hermano era de hecho dueño de la Armenia, no habría cometido la imprudencia de hacer constar expresamente enfrente de Roma su autoridad suprema sobre aquel país. Con esto excitó á los romanos á obrar enérgicamente, y Corbulon, general romano, depuso, aunque dos años después, á Tiridates, y puso en su lugar á Tigranes príncipe de Capadocia, separando al propio tiempo de la Armenia varias provincias para darlas á diferentes aliados de Roma, después de destruir la capital Artaxata. Instado por Tiridates y por los partos, resolvió Volagases poner de nuevo la Armenia bajo su dependencia; venció á los romanos mandados por Peto, cerca de Arsamosata (Jarpot) y Tiridates fué repuesto en el trono, pero se estipuló entre Corbulon y el rey que Tiridates recibiría la corona de las manos de Neron, y así fué. Tiridates emprendió su viaje á Roma en el año 66 y del cual Dion Casio nos ha dejado una descripción. El príncipe iba acompañado de sus propios hijos y de los de Volagases, Pacoro y Monobazo; todo el viaje no parecía sino una marcha triunfal. Tiridates agregaba á su juventud, gallardía, y hermosura, un carácter y sentimientos dignos de su elevada prosapia; la corte y demás aparato que le acompañaban eran también dignos de un rey; y además de 3,000 jinetes partos le seguían también muchos romanos.

En todas partes fué recibido por las ciudades adornadas y las provincias con el mayor júbilo: todo le fué suministrado gratis, calculando la administración de la hacienda el gasto en 200,000 dineros (mas de 200,000 pesetas) diarios por espacio de nueve meses. Hizo todo el viaje desde la frontera hasta Italia á caballo; y á su lado cabalgaba su esposa, cubierta la cabeza con un yelmo de oro, según la usanza de su país. En Italia subió al carro que Neron le había enviado y después de haber pasado el Piceno se reunió con él en Nápoles. En la primera entrevista que tuvo con Neron, no quiso, como se le exigía, desprenderse de su espada, que se contentaron con unir á la vaina con ganchos; pero se arrojó, y con los brazos cruzados sobre el pecho dió á Neron el tratamiento de Señor suyo. Neron le cobró afecto y trató de hacerle la estancia en Italia tan agradable como era posible y ordenó fiestas y torneos en Pozzuoli en honor suyo. Dion cuenta que Tiridates, para obsequiar al director de estas fiestas, arrojó su lanza á la arena matando de un solo golpe dos toros: después le llevó Neron á Roma para entregarle la diadema. Todas las casas estaban iluminadas y ornadas de guirnaldas de flores; las calles y sobre todo el foro rebosaban de gente. En este último punto estaba el pueblo vestido de togas blancas con coronas de laurel en la cabeza, los soldados con magníficas armaduras, y formaban círculo sus brillantes estandartes. Los tejados de los edificios contiguos al foro, no se veían por el número de espectadores que los cubrían. Durante toda la noche se trabajó en los adornos para el día siguiente, y á la madrugada se presentó Neron en el foro en traje triunfal, acompañado del Senado y de la guardia pretoriana. Subió las gradas del trono y se

sentó en el soberbio sillón. Después apareció Tiridates con su séquito, pasando por entre las filas de los soldados y todos se inclinaron delante del trono de Neron. En este momento prorumpió el pueblo en aplausos y Tiridates se conmovió tanto que quedó algunos minutos sin poder hablar; pero cuando los heraldos hubieron impuesto al pueblo silencio, recobró su valor, y haciendo violencia á su carácter, se conformó con el uso establecido y dijo: «Yo vástago de los Arsácidas, hermano de dos reyes, Volagases y Pacoro, te reconozco, Neron, por señor y me echo humilde á tus pies. He venido aquí para arrodillarme delante de ti como mi Dios protector, con la misma veneración que me arrodillo delante de mi Dios Mithra. Recibo de tí el hilo de mi vida y de mi fortuna como á tí te gustare dármele, pues eres mi deidad, de la cual depende mi suerte y mi fortuna.» Neron contestó. «Espero que no te arrepentirás de haber venido aquí para buscar las ventajas que resultarán de conocerme personalmente. Yo te daré lo que tu padre no te legó, lo que tus hermanos te dieron, pero lo que no pudieron conservarte; con esto quiero hacerte rey de Armenia para que veais tú y tus hermanos que en mi mano está el dar y el quitar las coronas.»

Después le mandó que avanzase y subiese á una especie de plataforma colocada delante del trono: Tiridates se arrojó á sus pies y Neron le colocó la diadema en la cabeza y el pueblo prorumpió en nuevos aplausos. El Senado ordenó representaciones teatrales solemnes. El teatro, la escena y todo el circo estaban cubiertos de láminas de oro; los actores vestidos con trajes bordados de oro, lo que hizo dar á este día el nombre de «día áureo.» El toldo que cubría el circo era de color de púrpura y tenía en el centro dentro de un círculo de estrellas á Neronguiando su carro en una carrera pública, todo bordado. Después del espectáculo soberbio se sirvió un espléndido banquete, pasado el cual Neron se presentó con su arpa y vestido de auriga de carrera con traje verde y un sombrero en forma de yelmo como usaban entonces los guaidores de carro en las carreras. Tiridates encontró esto humillante para la dignidad real, pero alabó sin embargo á Corbulon, cuya única falta consistía, á su modo de ver, en dejarse mandar por un hombre como Neron. No ocultó á Neron su modo de pensar, pero este creyó que las palabras «tú tienes en Corbulon un servidor muy bonachón» eran una lisonja, y colmó á Tiridates de regalos cuyo valor se estimaba en 50 millones de dineros. También obtuvo Tiridates permiso para reedificar la ciudad de Artaxata, á cuyo fin se llevó de Roma operarios y para lisonjear á Neron le puso el nombre de Neronia.

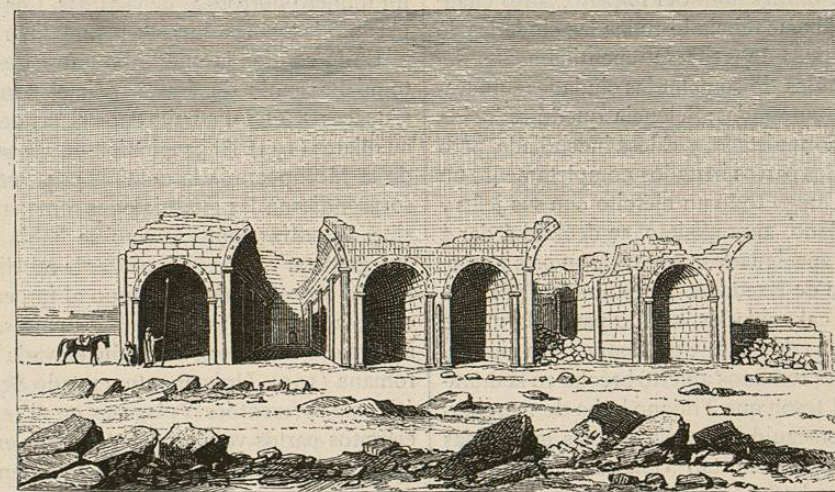
Aunque el emperador romano había otorgado á Tiridates la corona con tanta pompa, no estaba la Armenia bajo el dominio romano, sino bajo el parto, pues el sucesor de Tiridates, Exedares, hijo de Pacoro II, subió al trono sin la investidura romana en el año 100. En el reinado de Volagases acaeció la famosa destrucción de Jerusalem por Tito, por cuyo hecho el rey de los partos felicitó al vencedor, entregándole una corona de oro.

No se sabe de cierto si Volagases reinó hasta el año 78, ó si á contar desde el año 62 hubo otro rey: los historiadores romanos no hablan sino de Volagases y después de Pacoro, cuya moneda mas antigua que poseemos tiene el año 78: las monedas llevan desde el año 62 una efigie al parecer diferente de la de Volagases, por lo que se ha admitido un sucesor llamado Volagases II ó Artabano IV.

Entre Roma y Partia hubo una disidencia primero con motivo de la anexión hecha por los romanos del reino de Comagene que estaba bajo el dominio de Partia y cuya capital, Samosata, dominaba un vado cómodo del Eufrates, sirviendo

de consiguiente como puerta entre Roma y el Iran, y después porque Vespasiano rehusó acceder al ruego de Volagases, de mandarle un ejército contra los alanos, que devastaban la Armenia desde las Puertas Caspias.

Nada de notable podemos decir con respecto á Pacoro (Arsaces XXV), hijo ó tal vez nieto de Volagases: heredó las disidencias de su predecesor y fué amigo del grande enemigo de los romanos, Decéballo de Dacia. Existen monedas con leyendas arameas de un rey Mitridates de los años 107 y 113, por lo cual se supone que este era un rey competidor que reinaba en el occidente del reino; y un autor romano cita también á un rey Artabano en el año 79, de consiguiente inmediato á la elevación de Pacoro al trono. La campaña de Trajano encontró el reino de los partos debilitado por disidencias interiores.



Ruinas de Al-Hadhr

(Ilidya al Oeste de Erzerum). Allí se presentó Partamasiris para recibir la investidura real, pero no solo fué despedido por Trajano con mofa, sino que al salir del campamento fué preso y muerto. Un bajo relieve que se encuentra en Roma en el arco triunfal de Constantino, sacado del arco de Trajano, representa este acontecimiento en el momento en que Partamasiris depone la corona á los pies de Trajano. La cabeza del arsácida está esculpida en alto relieve toda de bulto y presenta facciones muy hermosas, abundante cabellera y barba poblada. Armenia fué declarada provincia romana y los príncipes vecinos formaron alianza con Roma. Cuando Abgar de Edesa se sometió vergonzosamente, empezaron las operaciones militares en la Mesopotamia alta; las conquistas de Batne, Nisibin, Singara y Gordiene dieron á Trajano el sobrenombre de Pártico (*Parthicus*) por decreto del Senado en el año 115. Durante el invierno se construyó en Nisibin una escuadra de buques desmontables que las tropas debían llevar al otro lado del Tigris para atacar á Abiabene, cuyo sátrapa se retiró abandonando á los romanos Ninive, Arbela y Adenistra. Trajano atravesó otra vez el Tigris y marchó contra Hatra, ciudad donde dominaba un príncipe árabe, que estaba fortificada y consagrada al dios del Sol, y cuyas ruinas se llaman hoy *al-Hadhr*.—Estas ruinas datan de 1,500 años, pues que ya estaba abandonada la ciudad en el año 363. Los restos que se han conservado son probablemente de los últimos tiempos de los partos, y lo mas notable que tienen es el plano circular de la ciudad, á imitación de la antigua Bagdad. La muralla tiene diez pies de espesor y está reforzada con bastiones. Al rededor corre un foso profundo con obras de tierra como defensa

exterior. Tenía cuatro puertas de las cuales la principal miraba al Oriente; la superficie circular interior está dividida en dos partes por un foso; la mayor al Oeste, y la mas pequeña al Este. En aquella se ven además de muchas eminencias formadas de escombros las ruinas de un palacio rodeado de una muralla casi cuadrada y se compone de una fila de estancias abovedada de medio punto, muy profundas y poco anchas y de algunas otras habitaciones laterales mas pequeñas. La luz penetra por las entradas del arco cimbrado. Las paredes interiores de las tres salas mayores están adornadas con pilas, y los arcos de las puertas con frisos elegantes y cabezas. Saliendo de la primera sala mayor se entra en el templo, que tiene otra entrada exterior al Oeste; ambas dan á una galería abovedada que corre al rededor del templo. La puerta interior está en frente de la entrada del palacio, sobre la cual hay un friso con hojas de acanto y emblemas muy bien trabajados del culto del Sol. Como el templo no tiene ventanas está completamente oscuro cuando se cierra la puerta. Delante del palacio existen diferentes depósitos de agua revestidos interiormente, con una desembocadura estrecha y mas allá del canal encuéntranse sepulcros de piedra con varios aposentos.

En vista de la minuciosa exactitud con que los pueblos antiguos, siguiendo sus prescripciones sagradas, orientaban y determinaban las dimensiones de sus ciudades y templos, se observa en Hatra el hecho interesante de que Ainsworth ha determinado la circunferencia de la muralla en 5,460 yardas aproximadamente, medida á pasos (sin cinta), que viene á ser una farsanga que es el 8,000 avo de un meridiano, y teniendo en cuenta el aplanamiento de  $\frac{1}{300}$ , resulta igual



á 5,468'668 yardas inglesas. Los lados del cuadrado que forma el palacio miden cada uno de 340 á 341 yardas, es decir:  $\frac{1}{4}$  ó  $\frac{1}{16}$  de la circunferencia de la muralla.

Parece que Hatra resistió á Trajano, por lo que este, haciendo un rodeo la dejó detrás, pasó el Eufrates valiéndose probablemente de otra segunda escuadrilla, y se dirigió á Hit, la ciudad de las célebres fuentes de asfalto y de allí á Babilonia. Desde el Eufrates fueron llevados los buques hasta el Tigris por el interior del país sobre rodillos; atendido que ya la primera escuadra no había podido pasar de Tecrit, á consecuencia de los diques construidos en parte ya por los asirios en el lecho del Tigris. Trajano atacó en seguida la ciudad de Ctesifonte que abandonada por su rey, abrió sus puertas, como había hecho Seleucia. Los romanos se apoderaron de una de las hijas del rey y del trono de oro. El rey Atambil de Mesene reconoció la soberanía de Trajano y este creía que había ya sonado la última hora del imperio parto cuando recibió noticia de haberse rebelado todas las ciudades de la Mesopotamia. Hubo pues de retirarse repentinamente, dejando órden á sus generales de someter las ciudades sublevadas. Sus órdenes fueron cumplidas; Seleucia quedó reducida á cenizas, Nisibe fué reconquistada, y Edesa incendiada, pero entre tanto aniquilaron los partos irritados completamente un destacamento romano y luego todo un ejército con sus jefes y el legado imperial. Trajano, apuradísimo, se decidió á dar á los sublevados, á fin de apaciguarlos, un rey de su país y escogió á Partamaspates, hijo de Exedares. Su retirada no por esto quedó libre de muchas calamidades, siendo particularmente notable su nueva intentona de conquistar Hatra, cuya ciudad, á pesar de haber los arietes romanos abierto brecha en la muralla, fué defendida con tal teson que Trajano hubo de marcharse ignominiosamente, perseguido además por las granizadas y las tempestades que suelen ser tan violentas y fuertes en esta gran llanura, que muchas veces causan inundaciones, en que el agua alcanza mas de un pié de alto. Existía una tradición segun la cual al fundar á Hatra se había pronunciado una fórmula mágica que la hacia invencible. En la primavera del año 116 apareció Cosroes en Ctesifonte y arrojó de allí á Partamaspates. Trajano, á quien no había alcanzado la flecha de un defensor de Hatra, fué herido sin embargo por el dios tutelar de la fortaleza mesopotámica; pues se llevó de Hatra el germen de una inflamación intestinal que le causó la muerte el día 8 de agosto de 117 en Selinunte de Cilicia. Su sucesor Adriano renunció á las provincias conquistadas y todo volvió á su estado anterior; y una conferencia de Adriano con Cosroes en 122 aseguró por mucho tiempo las relaciones pacíficas de ambos imperios.

Volagases II (Arsaces XXVII) no era al parecer hijo de Cosroes, sino mas bien un rey competidor que ya acuñó moneda en el año 78, cuando subió al trono Pacoro. Despues parece haber sido arrojado del país, pues que sus monedas posteriores llevan el año 119, pero muerto Cosroes entró á reinar sin oposición.

Se dice que Antonino Pio escribió á Volagases III (Arsaces XXVIII), hijo del anterior, para disuadirle de sus planes y proyectos guerreros; pero este entró á pesar de esto el año 161 en la Armenia, destronó al rey Soemo, elegido por Roma, y puso en su lugar á Tigranes, vástago de la antigua casa real parto.

El prefecto romano de Capadocia acudió en su auxilio, pero fué rechazado por los partos hasta la ciudad de Elegeia que fué tomada por asalto dos días despues, y los romanos pasados todos á cuchillo. Dice Moisés de Corena que desde entonces se llamó á Volagases el «Peroz» (el victorioso). El procónsul de Siria fué tambien derrotado y los partos avanzaron hasta la Palestina. Entonces se presentó un ejército es-

cogido, al mando de Lucio Vero, que consiguió, al cabo de bastante tiempo, no solamente derrotar á los partos, cerca de Europa al sur de Zeugma junto al Eufrates, y rechazarlos á la otra orilla, sino reponer en el trono de Armenia al destituido Soemo, despues de haber conquistado y destruido á Artaxata.

Penetraron entonces de nuevo los romanos en la Mesopotamia, vencieron á los partos, en Sura, conquistaron y volvieron á destruir Seleucia. Ctesifonte tambien cayó en su poder y fué saqueada, y el palacio real destruido; y finalmente ocupada una parte de la Media. Los partos estaban vencidos; la Mesopotamia occidental separada del imperio; pero de una estancia de un templo de Seleucia donde se guardaban los tesoros salió un terrible enemigo, que hasta entonces había permanecido encerrado allí por efecto de un encantamiento caldeo: era la peste. Casi todo el ejército pereció; la epidemia fué llevada al Asia Anterior y á Italia, donde arrebató un número horroroso de víctimas. Los partos tambien habían perdido las ganas de volver á medirse con Roma.

En la contienda que hubo entre Pescenio Niger y Severo, tomó Barsemio de Hatra, con el permiso de Volagases IV (Arsaces XXIX), partido por el primero, y le mandó tropas auxiliares (193). Al propio tiempo aprovecharon los habitantes de la Mesopotamia la ocasion para sacudir el yugo romano; sorprendieron las guarniciones romanas y pusieron sitio á Nisibe. Mientras tanto Severo se había desembarazado de su antagonista, y tenia que sofocar la rebelion mesopotámica, con lo cual atacó al mismo tiempo al imperio parto; en su consecuencia, sometió todos aquellos países, junto con Adiabene, al imperio romano; Nisibe fué elevada á metrópoli y colonia romana (195). Unicamente, cuando Severo se había retirado á Roma, presentóse Volagases en el teatro de la guerra. Los ejércitos partos volvieron á penetrar en la Siria y Severo se vió obligado á volver al Asia. La Armenia y el reino de Edesa se sometieron en seguida; Severo bajó el Eufrates hasta delante de Ctesifonte, que fué tomada por asalto, despues de un combate con los partos, se saqueó la ciudad, los hombres fueron degollados y las mujeres y niños hechos prisioneros en número de 100,000. Una nueva epidemia que atacó al ejército romano le obligó á retirarse, costeano el Tigris. Hatra, que había resistido á Trajano y prestado auxilio al antagonista de Severo, debía ser castigada de paso. Pero sus defensores rechazaron á los romanos y quemaron las máquinas de sitio, arrojando desde las murallas nafta inflamada, y Severo amenazado por motines entre sus tropas, tuvo que retirarse. Un segundo ensayo no fué mas feliz. A pesar de todas estas dificultades, logró Severo en esta segunda campaña asegurar mejor la posesion de la Mesopotamia Superior y de Adiabene. El reino parto se acercaba á su fin. El rey había huido de Ctesifonte, sin tomar ninguna medida ni para atacar á los romanos ni para perseguirlos en su retirada, á pesar de las grandes dificultades con que estos tenían que luchar, causadas por el clima, la escasez de víveres, y el descalabro de Hatra.

Para colmo de desdichas hubo despues de la muerte de Volagases IV una guerra de sucesion al trono. De los dos hijos de Arsaces, Volagases y Artabano (Arsaces XXX y Arsaces XXXI), existen monedas con los años desde la muerte de su padre hasta la caída de la dinastía. El hijo menor parece haber gobernado las regiones del Norte y Oeste del imperio, pues que los historiadores romanos, á excepcion de uno, nombran únicamente á él; y tambien porque la sublevacion de los persas iba dirigida en primer lugar contra el mismo. Probablemente logró ya diez años antes de la caída del imperio parto, hacer pasar á su hermano á la categoría de simple pretendiente.

Caracalla hizo prender secretamente á Abgar X, y trasfor-

mó el imperio de Edesa en provincia romana, declarando á aquel destituido de su soberanía. Lo mismo sucedió con el príncipe armenio Volagases. Despues solicitó Caracalla la mano de la hija de Artabano que le fué negada porque conocieron sus intenciones falaces. Esto suministró un buen pretexto para la guerra. El emperador que, á manera de otro Alejandro, queria á toda costa triunfar de los persas, devastó la Asiria, mandó abrir las tumbas que los Arsácidas tenían en Arbela y tirar sus huesos, retirándose despues á sus cuarteles de invierno; pero mientras estaba ocupado en los preparativos de una segunda campaña, fué asesinado el día 8 de abril del año 217, por instigacion de Macrino, jefe de los pretorianos, en el camino de Edesa á Carres, donde queria iniciarse en los misterios de la fiesta de la luna. La cólera de Artabano no se apaciguó con la muerte del tirano; pidió satisfaccion á Macrino, indemnizacion de perjuicios, y que abandonase la Mesopotamia. Macrino, con la esperanza de ceñir la frente del nuevo emperador con nuevos laureles, no accedió á la demanda del parto y aceptó la batalla. El ejército parto se presentó con gran esplendor, aumentado con una nueva clase de tropas, montada en camellos, llevando armadura completa y armada de largas lanzas.

Dos veces fueron los romanos vencidos en sangrienta ba-

talla cerca de Nisibe y al fin hubieron de comprar la paz por 50.000,000 de dracmas.

En Armenia, donde despues del cobarde destronamiento de Volagases por Caracalla, hubo una guerra desastrosa para los romanos, tuvo Macrino que instalar en el trono al hijo de aquel Tiridates, y á la muerte de este, en 222, consentir que Artabano nombrase rey á Arsaces Cosroes, hermano del difunto. Mas tarde incorporó tambien Artabano otra vez al imperio parto ciertos territorios de Mesopotamia.

Durante varios siglos despues de esta época gobernaron todavia los Arsácidas en Armenia, donde por aquel tiempo se habían ya establecido príncipes árabes, que habían fijado su residencia en Hira, y solo Ardeschir I logró reducirlos á la condicion de vasallos.

La rivalidad de dos imperios, ó mas bien la ambicion de Roma, costó á países florecientes todos estos mares de sangre y de lágrimas; carnicerías de seres humanos, incendios, saqueos, epidemias y otros males, consecuencias de la furia de la guerra, y sin que Roma despues de una lucha de tres siglos, hubiese obtenido ventaja alguna, pues que los belicosos partos quedaban victoriosos sobre el campo de batalla. Poco despues que Artabano alcanzó estas victorias empezó á oscurecerse la estrella de los Arsácidas.